Perfil del MAESTRO

Orientaciones para el Magisterio del Sistema Educativo José Vasconcelos

Armando Robles Liceaga

Tercera Edición

Departamento de Formación de Valores
Sistema Educativo José Vasconcelos

Aprender a Vivir
Sistema Educativo José Vasconcelos
Academia de Formación de Valores

Perfil del Maestro:
Orientaciones para el Magisterio del Sistema Educativo José Vasconcelos

© Sistema Educativo José Vasconcelos
© Armando Robles Liceaga
Departamento de Formación de Valores
Coordinación Académica de Formación de Valores

Tijuana, B.C.,
Primera Edición
15 de mayo de 2007.

Segunda Edición
30 de junio de 2007.

Tercera Edición
30 de junio de 2010.

A Jesús
Armando,
José Antonio y
Javier Alejandro.

Proclamar la verdad a la faz de los que apoyan su dominación en la mentira, es función del maestro, más gloriosa aún que el héroe.

¡Malhaya el que busca complacer al malvado en vez de denunciarlo!
¡Dichoso el que ve hundirse su barca en mares de traición y de cobardía y no se desiste de condenar la injusticia, el error, el engaño!...

Lanzada a la lucha, la verdad no puede ser serena, debe ser agitada como la tempestad y luminosa como el relámpago, firme como el rayo que derriba las torres de la soberbia del mundo.

José
Vasconcelos

Presentación

Estimado(a) maestro(a).

Es un orgullo para nosotros poder contar contigo, con tu entusiasmo y profesionalismo para poder alcanzar la noble meta que el Sistema Educativo José Vasconcelos se ha propuesto en la comunidad y compartir con nosotros el compromiso de ofrecer un modelo de enseñanza basado en la formación de valores morales en la niñez y la juventud.

Como en todo sistema, es preciso que cada uno de los elementos que lo conforman esté orientado hacia un fin común. Siendo el maestro la causa eficiente de la educación y, por lo tanto un formador de valores, el modelo educativo que orienta nuestro quehacer pedagógico requiere que se cumpla con determinado perfil no sólo en el desempeño profesional sino también actitudinal ante los principios que le dan fundamento y razón de ser a dicho modelo. Existe, pues, un perfil del maestro tanto en el aspecto académico como en el aspecto moral. Esto es con la finalidad de poder unificar los criterios en la planta docente y cumplir de la forma más cabal posible lo que se ha ofrecido a los padres de familia: una educación integral para sus hijos, sustentada en los valores supremos de la civilización cristiana.

Estamos seguros que guiar nuestra labor docente bajo estos principios no sólo nos ayudará en el desempeño profesional sino también en lo personal, ya que pertenecer al Sistema Educativo José Vasconcelos, lo decimos con orgullo, es un estilo de vida y, más que un privilegio, es todo un compromiso serio para con nuestra sociedad.

Con el deseo sincero de que pongas tus ánimos para progresar junto con nosotros en esta noble travesía, esperamos en Dios que no sea en vano tu esfuerzo por hacer realidad la visión que tuvieron los fundadores del Sistema Educativo José Vasconcelos.

“Por la Grandeza de México”

Dr. José Gustavo Haro Veyna
Director General

Introducción

En 1935 nació la Universidad Autónoma de Guadalajara, la primera universidad particular y realmente autónoma en nuestro país. Inició no como una empresa de la iniciativa privada. Nació gracias al reto que el gobierno cardenista impuso a los jóvenes y profesionistas de crear su propia escuela si no querían aceptar la imposición de la educación socialista violentando así, el mismo gobierno, el principio constitucional de laicidad y gratuidad de la educación. La comunidad aceptó el reto.

A estas fechas, son miles los egresados de la gloriosa universidad y son incontables los buenos frutos que ha dado a México y al mundo. El Sistema Educativo José Vasconcelos es uno de esos tantos frutos que los egresados de la Autónoma han legado como patrimonio cultural de estas tierras bajacalifornianas.

Con la noble intención de invitarle y animarle a asumir verdaderamente el compromiso de construir un México más justo y más libre, con menor violencia y mayor respeto por la vida y la dignidad humanas, el presente trabajo esta dedicado a todos los maestros del Sistema Educativo José Vasconcelos, haciendo uso aquí del término “maestro”en sentido general para describir a los hombres y mujeres que se desempeñan en labores docentes ya sea en el aula, los talleres o los espacios deportivos, así como a los asistentes educativos que realizan las funciones de prefectura, orientación, asesoría, tutoría, psicología, medicina preventiva, coordinación académica y otros cargos que inciden directamente en la formación del alumnado.

Educar en este sentido es una misión que requiere mucho esfuerzo pero se tiene la seguridad de que, con el constante trabajo y buen desempeño de cada uno de los elementos que conforman este grandioso equipo, no habrá obstáculo en el camino que impida lograr el ideal de formación que anhelamos para nuestros hijos.

Por esta razón es que se delinea y trata de explicar aquí el perfil profesional, actitudinal y moral que requieren cada uno de nuestros maestros para lograr la unidad de criterios en la educación. Estas páginas describen las características de la unidad de criterio en la formación de valores, la misión del maestro en el ideario de José Vasconcelos y la vocación del maestro, que se expresa con la vocación de formar, la vocación de servir, la vocación del esfuerzo y la vocación de liderazgo.

Se espera que el maestro este convencido de que con su trabajo y buen desempeño bajo estos lineamientos esta contribuyendo a la Grandeza de México.

La unidad de criterio en la formación de valores

El modelo de educación que instrumenta el Sistema Educativo José Vasconcelos en Baja California, tiene como uno de sus principales cometidos brindar a la comunidad una educación con valores morales. Entre otras cosas, esto requiere que las asignaturas que contiene el plan de estudios deban orientarse hacia la unidad de un criterio de formación. En la actualidad existe mucho interés por parte de los educadores para formar o enseñar a sus alumnos los valores morales, sin embargo esto resulta muchas veces difícil o contradictorio por el hecho de no existir unidad de criterio dentro de la misma planta docente de la institución educativa. A esto hay que agregar otro hecho, que resulta a veces paradójico, de que los mismos gobiernos, tratando de disminuir los índices de violencia y corrupción, recurren a la educación como medio para sensibilizar la conducta moral de un pueblo, pero al mismo tiempo tratan de institucionalizar prácticas que atentan contra lo más esencial de la dignidad humana como es la vida.

Esta divergencia muestra la falta de sentido que existe en la sociedad actual. Este caso, que no es sólo vivencia de nuestro país sino de muchos otros que en la actualidad nos pueden servir como punto de partida para analizar el por qué existe una crisis de valores en la sociedad, y principalmente en la juventud.

La juventud de hoy, y no sólo la de hoy sino la de siempre, ha estado de alguna manera en crisis. Y como en toda crisis es una etapa de la vida en la que se destaca la confusión, el dilema, y hasta el desencanto de las

inocentes fantasías de la niñez. Parece que con esto se quiere decir que la juventud ha sido siempre una etapa trágica pero no es así. La juventud bien podría llamarse la Etapa de la Búsqueda de Sentido de la Vida.

Decía el maestro Anacleto González Flores que la esencia de la juventud es la osadía, la belleza del riesgo[1], y si ese joven no cae en la apatía o la pereza, él estará dispuesto a arrojarse con toda esa osadía hacia la búsqueda de un ideal, y el joven debe ser formado e informado para que no caiga en los errores del pasado.

Pero es importante destacar que la crisis de la juventud es difícil superarse si las ideas y los valores, las instituciones (religiosas y civiles), las familias, los educadores y los medios de difusión también están en crisis, es decir manifiestan confusión y falta de sentido en su razón de ser o existir.

Hay tres preguntas vitales para encontrar el sentido de nuestras vidas: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo? y ¿a dónde voy?. El distorsionar, olvidar o hasta negar cuál es nuestra procedencia hace que haya personas que dirijan sus vidas manifestando un feroz individualismo, algo más que egolatría convirtiéndose la persona en dios de sí mismo.

Surge así una crisis social pues el joven quiere resolver sus preocupaciones, pero con poca sensibilidad frente a los problemas de los demás, escéptico ante las cosas espirituales, o si acaso, acomodando sus ideas sobre Dios a su conveniencia.

Consecuentemente la juventud cae en una crisis de valores morales. Se enfrenta con el gran dilema de que aún reconociendo lo valioso de ciertos actos como la honestidad, la verdad, la justicia o la religión, no los practica, porque al fin y al cabo, “nadie lo hace”, y quienes “triunfan” en la vida se distinguen por sus actos corruptos.

Esta crisis moral es grave si reconocemos que la etapa de la juventud se distingue principalmente por la necesidad de identidad, de afecto y de autonomía: la primera que se caracteriza por ver la encarnación del tipo de persona que resulta de darle cierto sentido a su vida; la segunda se manifiesta por la sensualidad y la sexualidad características de esta etapa; y la necesidad de autonomía se manifiesta por la rebeldía a la tradición y a la autoridad buscando la independencia del hogar.

[1] González Flores, Anacleto – Tú Serás Rey – ACJM-JUS; México, 1961

Para comprender la importancia de tomar en cuenta las necesidades por las que atraviesa la juventud pongamos por ejemplo que así como existen comerciantes que nos ofrecen sus productos para satisfacer nuestras necesidades de alimento y vestido compitiendo entre ellos, algunos ofreciendo buena calidad, otros ofreciendo buen gusto, y otros que en forma deshonesta adulteran la calidad de los insumos para abaratar sus costos y obtener mejores ganancias, encubriendo la falsedad con una buena presentación o propaganda comercial, pues de la misma manera hay quienes ofrecen satisfacer esas necesidades por las cuales atraviesa la juventud con alternativas sanas, pero desgraciadamente también hay quienes corrompen a los jóvenes ofreciendo novedades que a base de mentira y “verdades a medias” persuaden de tal manera que al mal lo llaman bien, confundiendo y sacando provecho de la crisis por la que atraviesa la juventud en la búsqueda de identidad, afecto y autonomía.

Por esta razón, todo educador que se proponga incursionar en la enseñanza de los valores morales a los jóvenes, no deberá bastarle estudiar el problema de la crisis de valores en forma superficial: el educador debe saber de dónde procede el problema que desea resolver, ya que si no puede resolver la causa del problema, al menos el conocerlo le servirá para entender mejor la consecuencia que se está manifestando.

Siguiendo el modelo del Sistema Educativo José Vasconcelos, el educador debe tener clara la idea de que la crisis de valores morales en la juventud es un problema que, como todos, también tiene una causa, y dicha causa también se dirige hacia un fin, lleva una intención y tiene muy claro el sentido.

Existe en la actualidad una clara invitación a vivir el hoy sin importar el mañana y mucho menos el pasado al mismo estilo del hedonismo. Sin embargo, se insiste que para poder resolver un problema es necesario distinguir su causa, y si es necesario, hay que escudriñar un poco en la Historia, ya que los problemas morales y sociales que enfrenta la juventud actual se pueden identificar claramente entre las variadas doctrinas que desde tiempos antiguos se han difundido y señalado como cánceres de la sociedad. La Historia nos da el ejemplo de por qué eran dignamente reconocidos aquéllos hombres y mujeres que llegaban hasta el sacrificio de la propia vida en defensa de la verdad. Por eso José Vasconcelos decía

que una de las tareas más importantes del maestro es revisar la Historia y la Moral, para rehacerlas si es preciso y retomar el rumbo adecuado.

Decía el canciller alemán Bismark que en una contienda es más demoledor y efectivo, la mentalidad o filosofía que está detrás de los cañones, que los cañones mismos. Si en la actualidad el joven se encuentra ante un gran mercado de costumbres e ideologías y es constantemente bombardeado por modas que lejos de ser sanas lo inclinan al vandalismo, a la drogadicción, a la delincuencia organizada, a la subversión, a la degeneración, al sensualismo, a la promiscuidad, etc., es entonces de elemental prudencia y de indispensable honradez intelectual que el educador conozca las armas ideológicas que exhibe el enemigo de la juventud y familiarizarse, prudentemente, con su filosofía, en forma de ir a buscarlo y combatirlo en sus propias trincheras, como con estas palabras lo afirmaba el doctor Samuel Vargas Montoya[2].

En la actualidad se vive en un ambiente donde la tolerancia es tratada de poner como principal virtud[3]. El educador debe ser muy hábil para no caer en el error de lastimar la dignidad humana, cuya naturaleza es de por sí falible. Las distintas opiniones deben ser escuchadas y analizadas por el maestro y esta actitud debe inculcarla a sus alumnos, pero es necesario aclarar que en ningún momento el maestro debe dejar al alumno en el error y menos en el terreno ideológico. Las ideas y los pensamientos filosóficos que no se amoldan a la verdad y realidad de las cosas, y que sustentan las actitudes intrigantes de la juventud moderna, solo pueden atacarse con ideas. Al joven ya no solo hay que decirle “esto esta mal”, no se le debe argumentar con el “tú estas en el error porque yo estoy en lo cierto”. Es necesario que el educador utilice la misma habilidad de quienes le expusieron cierta actitud al joven para persuadirlo de su conducta errónea. Mas, por otro lado, el maestro no debe caer en el error de la apatía siendo solo espectador de las malas conductas del joven, pretendiendo practicar la hoy malamente llamada tolerancia, o tener la idea errónea de que el contenido de su asignatura no es para preocuparse de los comportamientos del alumno, o argumentando cómodamente que ya no son los tiempos de antes y justificar con que así son los tiempos modernos.

[2] Vargas – Metafísica y la teoría del conocimiento – Ed. Porrúa; México, 1977

[3] Fukuyama – La Gran Ruptura: La naturaleza humana y la reconstrucción del orden social – Ed. Atlántida; España, 1999

Es importante recalcar que el Modelo Educativo del SEJV no se fundamenta filosóficamente en alguna ideología de derecha o izquierda, liberal o comunista. El fundamento filosófico se encuentra en la moral cristiana. El cristianismo no es una ideología. Las ideologías son sistemas de ideas elaboradas a cerca del hombre y la sociedad. El cristianismo no es una concepción filosófica sino que su fundamento es la Revelación divina[4]. Por esto el Modelo Educativo del SEJV trasciende a las posturas ideológicas antiguas o modernas aunque en algunos casos sea coincidente con ellas. En muchos casos, las ideologías se vuelven sofismas por no basarse en la realidad natural ya que difunden errores reduciendo a los seres al negarles lo que les corresponde (afirmar que el hombre es un ser sólo corpóreo negando su espiritualidad; reducir la dignidad del hombre a la pertenencia a un grupo racial o étnico; que la educación sólo corresponde impartirla al Estado; etc.) o deformándolos atribuyendo algo que no les corresponde (atribuir inteligencia a los animales, o derechos, o ponerlos en escala evolutiva superior al hombre; sostener que el hombre desciende del simio; afirmar que la vida procede de la materia; etc.).

El maestro debe considerar que así como enseñar al que no sabe, también corregir al que yerra es una obra de misericordia espiritual y ambas son finalidad esencial de la labor docente en su misión salvífica. El maestro, pues, no debiera solo exponer las distintas ideologías, costumbres y conductas morales de la sociedad como una charola de colores en las cuales el alumno debe escoger. Es necesario señalar los aciertos y errores reflexionando en las consecuencias que trae consigo el normar la conducta bajo cierta ideología, porque hasta con el no querer seguir una postura ya se esta tomando partido en esta profesión que llama a la lucha ideológica.

La construcción del conocimiento requiere de bases firmes y estables, que se consolidan con la asimilación de nuevos conocimientos y experiencias de aprendizaje. Aún más importantes y más estables deben ser las bases para el desarrollo del carácter de la niñez y la juventud mexicana. La formación de valores en el Sistema Educativo José Vasconcelos tiene un fundamento filosófico y moral centrado en la Verdad

[4] Louvier Calderón, Juan – Las amenazas a la identidad cristiana – Edamex; México, 1997.

de la Fe Cristiana al cual están invitados a adherirse todos los docentes, unificando criterios éticos con base en el amor a Dios, la Patria y la Familia, con base en el orden natural y el respeto por la vida humana.

La misión del maestro en el ideario de Vasconcelos

Dado el fenómeno de la gran inmigración que acontece en Baja California, sobre todo en la frontera de Tijuana, existe una riqueza de costumbres y tradiciones del interior de la república que vienen a darle un matiz heterogéneo a la sociedad y que multiplica las oportunidades de convivencia multicultural, a diferencia de otras poblaciones con rasgos étnicos y culturales bien definidos.

Pero esta riqueza cultural, aunada a la cercanía con el estado más rico de la nación más poderosa del mundo, ha provocado en la comunidad más bien una confusión y una crisis de identidad. Con el acelerado e inevitable avance de la globalización, la identidad nacional o la mexicanidad han sufrido varios golpes con la adopción de costumbres e ideas ajenas a nuestra idiosincrasia.

Un elemento básico en cualquier sociedad es la Unidad sin la cual no podría alcanzar su fin común que le da sentido. El Sistema Educativo José Vasconcelos, buscando difundir las raíces de nuestra nacionalidad cristiana y mestiza hasta este rincón de la Patria, retoma la doctrina educativa que esbozó José Vasconcelos, quien definió con precisión la misión unificadora que la escuela tiene sobre la comunidad.

José Vasconcelos Calderón nació el 27 de febrero de 1882 en la ciudad de Oaxaca. Formó parte del Ateneo de la Juventud que filosóficamente enfrentó al positivismo científico y políticamente al gobierno de Porfirio Díaz. Al comienzo de la Revolución Mexicana se unió en la lucha política con Francisco I. Madero. Durante la presidencia de Adolfo de la Huerta, fue nombrado Rector de la Universidad con la misión de hacer que ésta trabaje

para el pueblo. Su talento lo hizo destacar como maestro, filósofo, historiador, político y escritor.

En 1920 concentró sus esfuerzos junto a Antonio Caso para la fundación de la SEP (Secretaría de Educación Pública) lo cual se aprobó por decreto durante el gobierno de Álvaro Obregón en 1921. Vasconcelos completa la norma política de la educación en México, la cual consistía en “civilizar el ambiente, convertir en homogéneo un pueblo dispar, producir técnica avanzada, reemplazar el código militarista con la libertad que ampara a la cultura y transformar el espíritu. Respetar las escuelas ya existentes, cooperar con la institución privada y estatal, establecer tolerancia respecto a la programación y revalidación de estudios. Mejorar la condición del educador, del alumno y la situación de la escuela”. Inició una campaña en contra del analfabetismo y siguiendo el ejemplo de los misioneros españoles impulsó las "misiones culturales", organizando a maestros misioneros que iban por los pueblos y reformando en el campo. Muchos de ellos eran voluntarios de la Escuela Preparatoria, de la Escuela Normal Urbana y de la Universidad. Apoyó las escuelas rurales y organizó por primera vez los desayunos escolares, logrando que sus maestros renunciaran a un día de sueldo para alcanzar este objetivo. Los maestros rurales fueron auténticos apóstoles de la educación vasconcelista y no del cardenismo, como erróneamente muchos creen[5]. Se esforzó por dignificar la figura del maestro y mejorar sus sueldos. Promovió el arte y la lectura a través de las Bibliotecas ambulantes, que viajaban de pueblo en pueblo. Oficialmente se publicaron y entregaron a las escuelas obras de clásicos, textos prácticos sobre lecturas elementales, cartillas de alfabeto, folletos sobre higiene, historia, geografía, etc. Apoyó la educación física y construyó el primer estadio olímpico de México. Rescató edificios abandonados que hoy son patrimonio cultural, promovió fundaciones para patrocinar el cultivo de las bellas artes. Ayudó a pintores y poetas como Diego Rivera y Gabriela Mistral.

Para Vasconcelos la Universidad tiene la función de difundir y conservar la cultura, unificar la conciencia nacional, regular la actividad del pueblo y preparar la aristocracia del espíritu que aconseje y dirija los destinos patrios.

[5] Vega; Vives – Lázaro Cárdenas – p.119

En filosofía y educación se opuso al positivismo científico y al pragmatismo norteamericano difundido por John Dewey, así como a la educación socialista promovida por Cárdenas. Vasconcelos dio a la enseñanza un nuevo giro para poner en movimiento la conciencia de la juventud, sobre bases de nacionalismo, idealismo y tradición cristiana. Algo singular de la educación vasconcelista es su preocupación por difundir la idea del mestizaje y las ideas de libertad y orden en busca de una identidad mexicana la cual consiste en la integración de lo hispano y lo indígena, promoviendo una integración cultural y racial de la América Hispana en contra de la oposición de clases que sostiene el socialismo. Esta teoría filosófica suya de la raza cósmica la sintetizó en el lema de la Universidad Nacional de México "Por mi raza hablará el espíritu" y en el escudo, mediante el águila azteca y el cóndor andino[6], que simboliza la unidad cultural de Hispanoamérica, en la que consideraba a México la nueva Atenas de de este continente. El gobierno de Obregón no tenía reconocimiento por parte de Estados Unidos y éste país a cambio le exigía una ilegal indemnización. El gabinete presidencial se fue rodeando de consejeros extranjeros, muchos de ellos eran ministros protestantes, lo cual advirtió Vasconcelos como una grave americanización y una invasión cultural que amenazaba la laicidad de la educación. Al respecto afirmaba: “México se queda sin religión castiza... Sucede que entre nosotros sólo la secta extranjera puede acercarse a las almas, porque su bandera no es la humilde tricolor”. Obregón tenía que reducir gastos y fue precisamente en educación. Terminando su período presidencial ordenó al congreso la modificación de la Constitución para permitir su reelección y que el período aumentara a seis años, hechos que motivaron a Vasconcelos a denunciarlo de haber traicionado los principios de la Revolución Mexicana.

Como Secretario de Educación, Vasconcelos había tenido que compartir la responsabilidad moral de los asesinatos e infamias del obregonismo, además había el antecedente de que él había luchado por la Revolución cuando Obregón servía al régimen porfirista. Rompió así con el régimen dejando su cargo y se va exiliado a los Estados Unidos en 1925. Inmediatamente se reimplantó la educación positivista y no pocos

[6] Vasconcelos – Textos: una antología general – SEP; México, 1980; p.115

extranjeros ocuparon entonces los cargos importantes de la Secretaría de Educación.

Vasconcelos era un intelectual revolucionario, pero no un revolucionario internacionalista y antinacionalista al estilo de los Flores Magón. Regresó en 1929 como líder político y se lanzó a la candidatura por la presidencia en contra del recién partido oficial con tendencia socialista creado por Plutarco Elías Calles, pero tras atentados y fraudes es derrotado en las elecciones. Su postura fue siempre en contra del oficialismo y en pro de los valores revolucionarios iniciales. Se opuso a la socialización de la educación en México por Lázaro Cárdenas afirmando que “el comunismo en México sólo puede significar barbarie” y que “Marx y Lenin nunca podrán simbolizar el anhelo de superación moral y espiritual, y nunca podrán sustituir a Jesucristo”.[7]

En un mensaje a la juventud mexicana sostuvo que “delante de nosotros muchos viejos sistemas se hallan en bancarrota. Doctrinas que parecían perdurables han mostrado su interna gangrena y se derrumban impotentes. Ideas que ayer recibían acatamiento general, se ven condenadas al descrédito. Seguimos anhelando la Libertad y la Justicia...Por todas partes el liberalismo derivado de la Revolución Francesa, es enjuiciado,... El fundamento cristiano de toda reforma fecunda, empieza a ser reconocido y adoptado como base de reconstrucción”.[8]

Después de que el mismo gobierno cardenista rompe el principio constitucional de laicidad de la educación manipulando sectores para imponer la educación socialista, una considerable movilización en Guadalajara desembocó en el sacrificio de los mártires de la Libertad de Cátedra y Autonomía Universitaria un domingo 3 de marzo de 1935. Durante el largo conflicto el mismo gobierno cardenista rompe con el principio de gratuidad de la educación negando la reapertura de la Universidad de Guadalajara y obligando a los jóvenes estudiantes y profesionistas a fundar la primera universidad realmente autónoma en nuestro país. Al ver que la naciente Universidad Autónoma de Guadalajara retomaba los principios filosóficos en los que se basaba la educación

[7] Taracena, Alfonso – José Vasconcelos – Ed. Porrúa; México, 1990 [8] Op. Cit.

vasconcelista, Don José Vasconcelos la honró con el título de ser “el milagro cultural de América”.

En un discurso dirigido a estudiantes en 1955, concluyó: “Nunca como ahora se había planteado con igual claridad el viejo conflicto que es eje de la Historia: la pugna secular de Cristo y el Anticristo, en proporciones colosales. El destino de nuestra nación se acoge a vuestras almas. Forjadlo según el albedrío que es don supremo de la conciencia cristiana. Recordadlo en cada caso, que solo es fecundo ese albedrío cuando se pone de acuerdo con Dios…”[8]

Sobre los calificativos de hispanista e indigenista, Vasconcelos plasmó uno nuevo: la mexicanidad. No podía concebir a México como un mosaico de tribus o sectas dispersas, desintegradas, y actuó por una verdadera incorporación integral del indígena, como lo iniciaron los misioneros del siglo XVI. Mientras exista la disparidad, la pobreza, la ignorancia, mientras el indígena no tenga la oportunidad de integrarse cabalmente a la civilización actual, no podremos hablar de una verdadera nacionalidad mexicana. Nuestras tradiciones se nutren con mucho del legado artístico y cultural de los pueblos indígenas, pero querer fomentar sus dialectos y revivir ceremonias sin un contenido ni un real objetivo de fomento de la unidad e identidad nacional (al estilo del indigenismo promovido por el movimiento del “new age”), así como tolerar el separatismo de los “municipios autónomos” (por no decir independientes como está ocurriendo ya en el sureste mexicano) so pretexto de reparar así los abusos en sus derechos y la marginación a la que han sido orillados a causa de las malas políticas agrarias y sociales, es ayudar a la política exterior imperialista que desde Poinsett interviene decisivamente para mantener a los mexicanos desunidos. Es verdad que México es pluricultural, que hay una grande y valiosa variedad de etnias con rasgos culturales propios.

La diversidad es valiosa en la educación y tiene su fundamento en que cada alumno es un ser único e irrepetible pero todos compartimos la misma naturaleza humana, una naturaleza completa, compuesta, imperfecta y social. Así como hay elementos culturales, históricos y sociales que identifican a una familia, a una comunidad, a una institución

[8] Cfr. Cárdenas N., J. – José Vasconcelos: Guía y Profeta – México, 1988.

y, en general, a cualquier organización, así también hay un común denominador para esa gran sociedad que se llama nación. La identidad nacional no se basa en la pertenencia a una u otra etnia. La identidad nacional no implica que todas las personas sean iguales. La identidad nacional tiene su fundamento en el orden y la unidad. Se basa en el sentido y la conciencia del bien nacional, la conciencia de un fin común como nación, la conciencia de que cada hombre y cada mujer, con su trabajo, con su talento y desempeño contribuyen a construir la grandeza de México.

En este sentido, la escuela tiene por fin eliminar las barreras que impiden al indígena y a todas las personas a incorporarse a la civilización, pues no hacerlo es permitir otra forma de marginación y exclusión. Los mexicanos de hoy, indígenas o no, no somos ni los españoles ni los aztecas que lucharon entre sí al encontrarse aquéllos dos mundos en el ayer. No fue triunfo ni derrota, fue el doloroso parto de un nuevo pueblo, que es el México de hoy y por el cual debemos todos poner nuestro esfuerzo con la esperanza de legar a nuestros descendientes un mejor mañana.

Por lo anterior mencionado es que José Vasconcelos definió con precisión la misión unificadora que la escuela tiene en la sociedad mexicana. Vasconcelos tuvo un ímpetu creador y una visión integral de la enseñanza. Su obra filosófica lleva implícita su pedagogía, pero es en su obra *De Robinson a Odiseo* donde explica cómo un filósofo procedió cuando el destino lo llevó a la tarea de educar a su pueblo.

Consideraba que la educación conforma el desarrollo del niño y que es necesario identificarla con un sistema filosófico, es decir, el objeto de la pedagogía es armonizar la enseñanza a un concepto dado de vida. La tarea del educador consiste en despertar la conciencia del educando, y aún en creársela, si no la tiene despejada. Pero la finalidad suprema de la educación es el parto del alma. El educador no debe descuidar la técnica que resuelve los problemas menores como alimento, vivienda, comodidad, etc., pero con la condición de que nada de esto robe la parte esencial del esfuerzo dedicado a los fines mayores. “La extrema pobreza no produce revoluciones, sino la esclavitud”. Y la esclavitud siempre es producto de la ignorancia.

El papel del maestro es el de guía, más bien que el de simple facilitador o ayudante de laboratorio reducido a registrar los pequeños reflejos del

educando. Su magia consiste en juntar, en síntesis viva, la tradición y el impulso. El folklore, cuando viene a expresar los valores sublimes de una cultura, no está reñido con el progreso, ni en lo económico y material, ni mucho menos en lo espiritual. La labor del maestro es insustituible. El error de muchas escuelas nuevas es creer que es posible la eliminación del maestro, sobre todo actualmente con el avance tecnológico en medios audiovisuales y la incorporación de técnicas pedagógicas, a veces inapropiadas, con tal de no sentirse maestro tradicional. Buena parte de la rebelión escolar contemporánea depende de la poca estima social que se otorga al magisterio. A la escuela hay que otorgarle todos los requisitos de la ciencia, conciencia y conducta que son necesarios para restablecerle su autoridad.

Vasconcelos insistió también en las labores del taller en el aula, analiza con excelente orientación todo el programa educativo de la escuela en cuanto a la conducta, a la enseñanza de las disciplinas puramente espirituales, a la exigencia de la higiene y al deporte. Son muy inspiradas sus enseñazas sobre la educación artística así como sus observaciones sobre la biblioteca como auxiliar adecuado de la escuela moderna.

Para él la universidad tiene la finalidad de robustecer las humanidades y dirigir la opinión ilustrada de la nación, así como la necesidad de la disciplina científica experimental y la investigación.

Vasconcelos infundió una esperanza de edificación nacional con un discurso que pronunció el día de los maestros en 1924, pero pareciera que aún les sigue hablando.

Algunos fragmentos son los siguientes:

"Si no fuese por el alma cristiana y ejemplar de los maestros, ya hace mucho que no tendría fe en la patria.

"El maestro está llamado a papel decisivo, porque posee las dos virtudes fundamentales; ilustración y abnegación. De momento, el maestro carece de fuerza, pero posee ya todo lo que es necesario para conquistar el porvenir. El maestro vive en estos instantes su época heroica; no se le toma en cuenta. No es dueño del momento, pero el momento va sin rumbo, como presa ruin que se disputan los mediocres. Si persevera y cumple de veras su misión moral, tarde o temprano el maestro reemplazará en el mando al soldado y entonces empezará a civilizarse México. No dejéis, pues, caer las manos en señal de impotencia; ni el pensamiento se

doblegue ni la virtud se rinda. Las armas nobles conquistan los fines eternos; la conciencia clara posee la visión de este mundo y del otro.

"El buen maestro tiene que poner la confianza en la generación venidera, si la actual la ve perdida. El buen maestro, aunque carezca de fe, ha de inspirarse en una especie de sentido de limpieza, que condena la mentira y repudia la maldad. El maestro tiene que revisar todos los valores sociales, tiene que retroceder a los comienzos, tiene que desgarrar la historia, para rehacerla, como va a rehacer a la sociedad. Rehacer la moral, rehacer la historia."

"No hay más que dos clases de hombres, los que destruyen y los que construyen, y sólo hay una moral, la antigua y eterna, que cambia de nombre cada vez que se ve prostituida, pero se mantiene la misma en esencia. Hoy, de acuerdo con los tiempos, podríamos llamarla la moral del servicio. Según ella, habrá también el hombre que sirve y el hombre que estorba.

"Constructores y destructores. Consumamos la reforma de la enseñanza de la moral y de la historia, conforme a estas dos categorías. No se trata de una tesis irreal, sino muy humana y práctica. No exige santidad pero sí obras útiles. Si el gobierno no es sacerdocio, debe ser por lo menos servicio.

"Si todo esto lo ignoramos, ¿dónde podremos encontrar nuestra confianza en la propia raza, el orgullo que se necesita para levantar las obras? ¿Cómo podremos creer en nosotros mismos, si comenzamos negando nuestras raíces y vivimos en el servilismo de imaginar que todo lo que es cultura debe tener la etiqueta de importación reciente, como si nada valiesen los siglos que se han acumulado en este suelo...?

"Levantaremos así el ánimo público a la contemplación de los valores auténticos, y haremos de la escuela un refugio de la verdad y el bien. Que la escuela deseche las falsas etiquetas de la política militante. Nada importa titularse liberal o conservador, radical o bolchevique, lo que interesa es distinguir al que sabe del que no sabe, al que edifica del que derrumba, al que crea del que destruye. Lo que importa es condenar a los que no hacen y a los que nada intentan. No hacer es ya un principio de destrucción, si se considera que no hay obra humana que no requiera ser conservada con empeño, para que se renueve y perdure. La historia olvida las palabras, pero atiende a la magia de las obras."

"De tanto mirarlo prostituido, he llegado a rebelarme contra el nombre de la Revolución... Los grandes ingenios, los grandes organizadores de

gobiernos y pueblos, esos merecen titularse revolucionarios. Los que nomás destruyen, no pasan de bandoleros. Los que no hacen ni deshacen son sólo ineptos.

"Haced de la educación una cruzada y un misticismo; sin fe en lo trascendental no se realiza obra alguna que merezca el recuerdo. El magisterio debe mirarse como una vocación religiosa y debe llevarse adelante con la ayuda del gobierno, si es posible; sin su ayuda, si no la presta, pero fiándolo todo en cada caso a la fe en una misión propia y en la causa del mejoramiento humano.

"*Hoy el patriota podrá contemplar estas reuniones de maestros, sintiendo que su pecho se hincha de júbilo, porque ya se inicia en forma de lucha: la lucha que parece eterna e insoluble, pero que, sin embargo, deberá tener un fin glorioso, la lucha milenaria del bien contra el mal, de la verdad contra el error, de la luz contra las sombras."* [9]

Vasconcelos, en los últimos años de su vida, fue reprobado por los corruptos de la Revolución, cuando sus postulados filosóficos son de un nacionalismo auténticamente mexicano, como se comprueba por muchas de sus obras, siendo considerado uno de los restauradores de la filosofía y de la cultura en México. Fue Vasconcelos un denodado apóstol de los nobles ideales nacionales que llevaron la cultura y la moral hasta lo más recóndito de la patria, demostrando así que la verdadera filosofía no es vana teoría, no es sofisma ni pura ideología, sino eficiente salvación de los pueblos cuando se une a la moral cristiana.

Don José Vasconcelos falleció a la edad de 77 años en la Ciudad de México a las 20:55 horas del martes 30 de junio de 1959, después de dejar una gran obra educativa al fundar la Secretaría de Educación Pública, la Sociedad Mexicana de Filosofía, haber fungido como Vicepresidente de la Federación Internacional de Sociedades Filosóficas, escribir más de cincuenta libros, traducidos muchos de ellos a varios idiomas, así como infinidad de artículos periodísticos. Fue Vasconcelos "una revolución en la cultura y cultura en la Revolución"[10]

"Ocupémonos de hacer, que ya vendrán quienes nada hacen pero todo lo critican"

[9] Secretaría de Educación Pública – Antología de José Vasconcelos – SEP; México, 1984.
[10] Vasconcelos Aguilar, Mario – José Vasconcelos: maestro de América – Ed. Jus; México, 1978.

La vocación del maestro

La identidad personal

Sobre la faz de la tierra, el ser humano es la única creatura que debe esforzarse por lograr su identidad. Este esfuerzo es el que caracteriza principalmente a la juventud, como anteriormente se mencionó. Y se dice que debe esforzarse porque es la única creatura que puede negarse a ser lo que es. La fidelidad o traición a lo que se es están siempre presentes en el hombre por poseer el don de la libertad. La voluntad del hombre es libre, pero no es absoluta, ni creadora. La inteligencia del hombre es de creatura y no de Creador. En la vida de todo ser humano no existe más que una sola historia: "la historia del perfeccionamiento o de la deformación de la imagen de Dios en el hombre y la sociedad."[11]

La lucha por la propia identidad personal se inicia en la propia comprensión de lo que se es. El hombre es enigma para sí mismo. ¿Quién soy?, ¿de dónde vengo? y ¿a dónde voy? Son las preguntas de todos los tiempos. Las dos primeras pueden encontrar su respuesta en el orden natural, pero la última, naturalmente no se encuentra otra respuesta más que la muerte. Sólo es en el orden sobrenatural donde se encuentra una respuesta al cuestionamiento más importante y trascendente para el hombre. Por eso el maestro no debe conformarse con proporcionar los elementos necesarios para que el alumno alcance sólo el éxito académico, sino que debe más bien dedicar su esfuerzo en lograr que el alumno conquiste su identidad personal en el orden natural, y ¿por qué no? en el orden sobrenatural.

La raíz de la identidad del ser humano la encontramos en el ser creatura, es un ser contingente, puesto que ningún hombre se dio el ser a sí mismo, además que nadie hemos hecho ningún mérito para merecer la existencia. La existencia de cada uno de nosotros es absolutamente gratuita. Por esto es que la pregunta ¿quién soy? comienza con la gran respuesta y muy clara: soy un ser creado y mi identidad la encontraré como creatura, no como Creador. Reconocerse como creatura es el primer factor fundamental de la identidad natural pues esto permite entender que a única razón por

[11] Breide Obeid, Rafael L. – *Transfiguración y metamorfosis* – Gladius, núm.33; Argentina

la cual existimos es que fuimos creados por amor, aún en aquéllos casos en que los padres no desean ni aman a los hijos. De aquí que se sostenga que el ser humano es creado por amor y para el amor, de tal manera que esta es la vocación fundamental e innata de toda persona. De aquí también que la vocación del maestro se fundamente en amar al prójimo, en procurar su bien, no por el bien de uno mismo sino por corresponder al amor del Creador.

Posterior a su reconocimiento como creatura, el ser humano encuentra su identidad personal en su propio sexo, como hombre o como mujer. Aunque pueda ser casual el hecho de nacer el ser humano como varón o como mujer, esta diferencia se vuelve constitutiva para cada individuo. Los roles de género no son un invento arbitrario de la sociedad sino que tienen su fundamento en la ley natural. La diferencia de la corporeidad posibilita los roles y las funciones de la especie. Naturalmente, la mujer puede ser madre y alimentar de su seno al hijo, el hombre no. Por esta razón es que el hombre y la mujer que pierden la identidad con su propio sexo, con gran facilidad caen en conductas repugnantes y antinaturales que les lleva a una disolución de su personalidad. De hecho, principio de toda alienación del ser humano radica en la concepción errónea, ya sea por reduccionismo o por deformación, de su propia naturaleza y la falta de identidad.

Por otra parte, aunque de manera menos radical que el ser creatura y el ser hombre o mujer, el seguimiento de la vocación personal incide profundamente en la conquista de la propia identidad. La vocación, como lo indica su raíz etimológica, es un “llamado”, es una inclinación natural hacia una situación o a cierta actividad. Este llamado es personal e intransferible y es una invitación a nuestra realización y destino. Sin embargo, entre el llamado y la respuesta esta nuestra libertad”y esto implica que podamos responder a él o ignorarlo.

Algunos tienen vocación para el matrimonio y la vida familiar, otros tienen la vocación para el sacerdocio y la vida religiosa. Pero estas no excluyen sino, más bien, incluyen vocaciones más específicas hacia una actividad o profesión: vocación hacia el arte, vocación hacia la técnica, hacia la medicina, al comercio, al magisterio, etc. Del seguimiento y fidelidad a la propia vocación depende, en gran medida, la consecución de la identidad personal, la tranquilidad interior y la autorrealización, incluso una mayor eficacia en el trabajo y, en consecuencia la estabilidad económica y el éxito

profesional. Esta última parte referente a la vocación completa la trilogía de elementos que, en su adecuada jerarquía, comprenden el éxito personal en todos los órdenes: Ser, Hacer, Tener.

También debe tener presente el educador que su labor no es solo un simple pasatiempo o un simple empleo... No.

Vasconcelos se inspiraba en los misioneros españoles para dar al magisterio una vocación de servicio, y se inspiraba en un ejército para infundir ese espíritu de lucha. La vocación del maestro es de servicio y es de lucha.

No tiene sentido enfrascarse en el dilema de culpar de los fracasos que muchas veces se han tenido en la educación media a los profesores que no son normalistas o que realizaron sus estudios universitarios en alguna otra profesión.

Toda aquella persona que, por cualquiera que haya sido el motivo, ha aceptado ejercer su actividad como profesor y estar al frente de sus alumnos instruyendo en alguna asignatura, está obligada a hacerse de las herramientas y los conocimientos que exige el desempeño del magisterio.

Sin embargo, hacerse de los recursos materiales y llenarse de diplomados, maestrías o doctorados no llenan el requisito de ser un verdadero educador si no se siente el amor por la docencia, si no se siente el amor por los alumnos, si no se esta dispuesto a desarrollar la vocación. El maestro ha de saber que su profesión exige no sólo la mera actividad de instruir, sino que esta llamado a servir, esta llamado a formar almas, esta llamado a esforzarse y a asumir la importante labor de líder.

Acepta el compromiso. No es fácil, ya que se requiere mucho carácter y amor a la profesión. Se requiere de mucho valor para servir y para luchar. Esa es la esencia de la vocación docente, aquélla que guía al alumno a encontrar la verdadera ciencia, la verdadera libertad…

La vocación de servir

El Sistema Educativo José Vasconcelos busca formar jóvenes de carácter, y por esto es necesario que cada maestro al instruir en alguna materia, alguna disciplina artística o deportiva a un niño o a un joven, coopere en su formación.

Formar es que cada uno crezca en lo propio, en su personalidad. Formar es un acto de caridad al prójimo. El que forma, busca el bien del otro. La mala formación masifica, hace números a las personas. La buena formación moldea personalidades, saca de la masa, saca del montón a cada niño y a cada joven para que sea auténtico y tenga su propia identidad. Educar es servir. Formar a niños y jóvenes exige mucho desprendimiento del maestro y mucho aprecio por quien se educa. Se requiere de un gran compromiso. Sin ese compromiso no se puede lograr el objetivo de la escuela. Se requiere el gran compromiso de servir desinteresadamente a cada alumno.

De la vocación de servir se desprende el noble compromiso que tiene como base los siguientes principios[12]:

- PRINCIPIO DE LA LUCHA: El Bien como la Verdad es una conquista; es necesario luchar por ellos, esforzarse contra las tentaciones, contra el desaliento, contra los vicios que obstaculizan brindar la formación que merecen los alumnos.
- PRINCIPIO DE LA UNIDAD: A los maestros nos mantiene unidos la lealtad hacia el ideal de formación que perseguimos y no el amiguismo, el parentesco o el salario, aunque éste sea bien habido. Debe lograrse ese espíritu de cuerpo docente, de amor a la escuela, que haga que cada maestro, juntos, sean sólo uno, buscando el objetivo de la superación moral y académica.
- PRINCIPIO DE LA VIGILANCIA: El maestro debe estar siempre vigilante de que su labor no se derrumbe. Debe estar atento de que no se corrompan sus alumnos y puedan esclavizarse en algún vicio, desertar de la escuela o traicionar a sus principios morales. Se debe comprometer a corregir en el momento que se da cuenta de que un alumno actúa inadecuadamente.
- PRINCIPIO DE LA CONGRUENCIA: Una acción enseña más que mil palabras. El ejemplo es elemento indispensable en el educador para lograr la adecuada formación de sus alumnos. Habrá que esforzarse siempre por suprimir todo aquello que sea capaz de que los alumnos se lleven malos ejemplos del maestro, como los vicios, la soberbia, la

[12] Basados en las leyes del compromiso del educador, en: Díaz, Armando – El método preventivo (según san Juan Bosco) – Ed. Folia-UAG; México, 2001.

irresponsabilidad, la impuntualidad, la indiscreción, los desórdenes morales y los defectos.

- PRINCIPIO DE LA ESPERANZA: Hay que tener la convicción de que el ideal de la formación se puede alcanzar y que traerá como resultado el éxito y la felicidad para nuestros alumnos y, en consecuencia, para nuestra patria. Hay que tener la esperanza de que toda tormenta pasa, que todo problema se puede superar. “No estamos pegando ladrillos, estamos construyendo una catedral”. Cuando todo parece estar perdido, más se pierde con no hacer nada para mejorar.
- PRINCIPIO DE LA CONSTANCIA: El compromiso de servir exige superarse a sí mismo, lograr una conquista diaria para no ceder a la tentación de la mediocridad. Ser constantes en las tareas es la base para formar la virtud. Insistir en la puntualidad y en el cumplimiento forman parte de la disciplina, y los buenos hábitos se logran sólo siendo constantes en su realización.
- PRINCIPIO DEL SACRIFICIO: El compromiso de servir con la formación de niños y jóvenes no es fácil, no es sencillo. Requiere de mucho esfuerzo para prepararse, para cumplir con las comisiones y actividades docentes. El docente debe estar dispuesto a preferir el camino arduo de actuar responsablemente en beneficio de sus alumnos ante la tentación de asistir a sus labores solo por cumplir el tiempo y recitar los temas. Planificar, organizar y evaluar las clases, así como enseñar a los alumnos a aprender estando atentos de su desarrollo académico implica hacer a un lado una serie de comodidades y vicios que desmeritan la misión del maestro.
- PRINCIPIO DE LA ALEGRÍA: Para que haya un compromiso verdadero es necesario poner en común las alegrías por los logros alcanzados, por los éxitos de algún compañero maestro, así como festejar lo que sea digno de festejar en cada uno de los alumnos y ponerlo de ejemplo a los demás. Sin la alegría no se puede combatir porque ella es el resultado de saber que se lucha por la justicia y la verdad. La alegría sofoca el cansancio, el tedio y el aburrimiento. Con la alegría se refleja el gusto por lo que hacemos y hace que el trabajo no sea pesado.
- PRINCIPIO DEL COMPAÑERISMO: Para que haya armonía y paz verdadera en el trabajo es necesario renunciar a nuestros propios egoísmos y nunca esperar que el otro sea el que renuncie a los suyos.

Es necesario evitar el egoísmo entre los compañeros. Tener apertura hacia el compañero es buscar más su bien que el de uno mismo.

- PRINCIPIO DEL PROGRESO: Buscar siempre hacer bien y mejor las cosas. El maestro nunca debe darse por satisfecho. Debe estar comprometido a superarse y salir de la ineptitud. El éxito personal de cada alumno y maestro en su trabajo o en su escuela es el éxito de toda la institución.

El maestro comprometido en el servicio observa siempre estos principios siendo él mismo ejemplo de honestidad, de disciplina, de discreción, de lealtad, de puntualidad, y de responsabilidad.

La vocación de formar

La educación esencialmente "consiste en la formación del hombre cual debe ser y como debe portarse en esta vida terrena para conseguir el fin sublime para el cual fue creado… El sujeto de la educación es el hombre entero, espíritu unido al cuerpo en unidad de naturaleza, con todas sus facultades, naturales y supranaturales, cual nos lo hacen saber la recta razón y la revelación"[13]

"Educar es actualizar las energías espirituales latentes y las aptitudes e inclinaciones del educando, facilitándole el libre desarrollo de su integridad material y espiritual".[14]

De estas definiciones de educación se puede inferir que la educación implica formar el carácter del alumno. Formar el carácter es formar su inteligencia y, sobre todo, su voluntad. La educación libera al individuo porque le da criterios para su actuar, para hacer uso pleno de su voluntad libre y dirigirla hacia el bien. Por eso, lo accidental es ser educador, pero lo esencial es lograr en el alumno la autoeducación.

Formar es lograr en el alumno desarrollar los hábitos que le permitan autodisciplinarse y asumir plenamente la responsabilidad por sus propios

[13] Pío XI. "Encíclica sobre la Educación Cristiana". Citado por: Garibay, Luis – Temas esenciales de la Educación – Ed. Folia-UAG; México, 1998, p. 4.
[14] Op. Cit., p. 27.

actos. Formar es lograr que el alumno dirija su propia voluntad para el cumplimiento de sus deberes, deberes para consigo mismo, para con sus padres, para con su patria y para con Dios. Formar es lograr que el alumno conquiste su propia identidad.

De hecho, la crisis del hombre moderno radica en no aceptarse a sí mismo, ni en su condición ni en su naturaleza. Confunde el no ser conformista, el ser progresista, ser moderno con atentar contra su propia dignidad y naturaleza. El hombre actual manifiesta su falta de identidad y dignidad queriendo ser otro y no lo que es: quiere tener otra patria, no aquélla en que nació; quiere tener otros hijos o no tenerlos, no aceptar los que engendró; quiere tener cónyuge del mismo sexo, no con quien procrear una familia; quiere tener un cónyuge desechable y no a quien acompañar por el resto de sus días; quiere tener otra cara, la de la cirugía estética, y hasta otro sexo, no con el que nació. El hombre moderno prefiere engañar a los niños enseñando que el sexo seguro y mejor remedio contra el SIDA es el uso de preservativo, no el desarrollo de la templanza, de la castidad y el pudor; prefiere engañarse a sí mismo trastocando la jerarquía de los valores y creando leyes que le permitan realizar sus caprichos y perversiones negándose a aceptar que solo es artificial el orden que lo conduce hacia una cultura de la muerte. Quiere tener más derechos y desentenderse de sus deberes, y tanto ocurre esto, incluso la familia, que prefiere exigir educación laica y gratuita pero renunciar voluntariamente a su deber de formar integralmente a la prole dejando esta misión solamente a la escuela si no es que la ve como guardería para poder realizar sus ocupaciones.

La familia es quien tiene el deber y el derecho, primariamente, de educar al hombre, especialmente en las primeras épocas de su vida. Este derecho es inalienable e inviolable, pues los hijos son como una proyección de los padres y su misma continuación; por otra parte, nadie como los padres será capaz de amar a los hijos, de aquí que los padres sean insustituibles en los primeros años de la niñez.

Si bien es cierto que la familia tiene primariamente el derecho y deber de educar a la prole, no lo es menos que la Escuela pueda y deba auxiliar a la familia también en el aspecto formativo. El Sistema Educativo José Vasconcelos viene a ser un apoyo más con el que pueden contar las familias en la formación de buenos hábitos y el fomento de los valores

cívicos y morales, por eso se requiere en el docente que haya la vocación de formar integralmente al alumno para que éste pueda desarrollar su identidad personal.

Para la formación de buenos hábitos y virtudes el maestro debe poner en práctica las siguientes bases: el ejemplo, el consejo, la práctica y la corrección.

- EL EJEMPLO

Los niños y jóvenes aprenden los valores a base del ejemplo que reciben de sus padres, primeros maestros en la vida. El niño aprende por imitación, busca un modelo a seguir y en quién ver realizadas sus aspiraciones, y si él no ve congruencia en el hogar o en la escuela buscará un modelo a seguir en la calle, en la televisión o en la música, o en cualquier otra parte. El maestro jamás debe renunciar a la función de ser ejemplo para sus alumnos. El maestro, como los padres, es arquetipo natural que fortalece el desarrollo emocional, la voluntad y la identidad del niño y el joven.

- EL CONSEJO

El niño y el joven necesitan de consejo. Tienen ansia de ser escuchados y comprendidos, y es precisamente en el hogar donde ellos esperan recibir las mejores recomendaciones para superar los problemas de la vida, los cuales para el adulto pueden ser triviales, pero para ellos pueden ser lo más angustiante. Ellos buscarán en las revistas de moda, en los programas televisivos, en el internet y hasta en las canciones, los consejos que no pueden recibir en la casa o en la escuela y muchas veces en la calle recibirán ideas distorsionadas de lo que es la vida, el noviazgo o la sexualidad.

- LA PRÁCTICA

El maestro debe fomentar el hábito de la puntualidad, del orden, la disciplina, la responsabilidad, la limpieza, etc., por medio de reglas que se deban poner en práctica dentro del aula o en la escuela, pues sólo mediante la práctica constante se crea un hábito y se llega a la virtud. Es por esta razón que suele decirse que los valores no se enseñan sino que se viven.

- LA CORRECCIÓN

Es también muy necesaria la corrección del alumno cuando este comete un error. No se debe solapar sus desvíos y malas actitudes, antes

bien, el maestro debe tener la habilidad para aprovechar los errores cometidos por el alumno para hacerle entender lo negativo de las consecuencias de sus acciones y persuadirle de que no vuelva a cometerlas.

El maestro debe formar voluntades firmes e intelectos críticos, entendiéndose por alumnos con pensamiento crítico a aquéllos con capacidad de discernir entre el bien y el mal, entre lo correcto y lo erróneo, entre lo falso y lo verdadero; alumnos con criterios para poder emitir juicios de valor que le permitan el recto actuar. Es aquí donde entran en juego los valores morales que cumplen un rol imprescindible en la formación, porque el maestro, formando, está enseñando al alumno a aprender a vivir y, entendiendo la trascendencia de esta labor, el maestro forma para salvar almas.

La vocación del esfuerzo

"Creadores son todos ustedes, maestros*, porque yo los he visto luchar y vencer dentro de ustedes mismos, conquistando la fe".* Así decía con toda razón el maestro de las Juventudes de América. El magisterio debe estar en lucha. El formador de valores es un maestro en lucha. El maestro es aquél que siempre se esfuerza por superarse, por ser mejor, por fortalecer su carácter. Bien puede decirse que es una persona que le ha declarado la guerra a los vicios y al degeneramiento. Es una guerra necesaria en legítima defensa de su integridad y el de su familia así como la de sus alumnos. Al decir que el maestro está presto para la lucha y que está en guerra no es en sentido figurado sino que está participando en una verdadera lucha consigo mismo. La lucha por lograr la identidad personal no es sencilla. El drama del hombre moderno es su renuncia a luchar por su identidad personal, y ni se diga por la identidad nacional.

El hombre de hoy tiene tanta falta de identidad que no se acepta a sí mismo en su realidad de creatura y, aferrándose a ideologías del geometrismo político de derechas e izquierdas pretende que, con base a conceptos creados por él mismo, puede ser como un dios que crea una sociedad de personas formadas a imagen y semejanza de sus propias ideas.

Tiene tanta falta de identidad en el sentido más trascendente que, a falta de una verdadera formación espiritual, llena ese vacío con cualquier ideología pseudoreligiosa y sofismas pedagógicos que se pierden en la soberbia pretensión de crear un paraíso en la tierra dándole la espalda a Dios.

Actualmente se habla mucho a favor de la vida cómoda y en contra del espíritu de lucha pero no todo es negativo en ella, pues es en la lucha donde se forja la personalidad de un pueblo así como la de un joven. Es en la lucha donde se descubren los peores defectos pero también las más nobles virtudes. Es en la lucha donde se conoce la mezquindad, la debilidad de las personas pero también sus mejores valores.

El maestro sabe que la paz no es más que cesar la lucha, y se cesa la lucha cuando se ha logrado la victoria. Ahora bien. ¿Quién ha salido victorioso ahora que a los jóvenes se les sugiere que no deben esforzarse, que es mejor dejar hacer, dejar pasar, que es mejor la vida fácil y cómoda llena de placeres? ¿Quién ha ganado la batalla cuando se dice que no es ya necesario luchar pero se ve por todos lados cómo avanzan los vicios, las drogas, la prostitución y todo tipo de degeneramiento? ¿No se estará pidiendo que los maestros bajemos la guardia y ser más fácil presa de los enemigos de la juventud? ¡Cuidado, maestro! ¡No bajes la guardia! Todo lo que vive lucha.

La humanidad misma no solo por un capricho irracional es que lucha. Ante el cansancio por el esfuerzo, ante el dolor y el agobio del sacrificio, quizás ante las cenizas de destrucción, la lucha es también creadora. No son los borrachos de las cantinas ni los vagos de las calles, ni los perezosos ni los mediocres quienes forman la vanguardia de un pueblo, ni son lo más ejemplar de su cultura, ni son los forjadores de la civilización. Por ejemplo, no fueron los conformistas ni los apáticos los que forjaron el Imperio Romano, sino la espada del César y el empuje de sus legiones; no fueron los hedonistas buscadores de placer quienes hicieron de Grecia el corazón de una época de la historia, sino el arrojo espartano de sus guerreros; y por si se confunde la lucha con la guerra, no fueron viciosos ni mezquinos quienes dividieron la historia de la humanidad en dos eras y, a precio de sangre, cruz y espinas, difundieron por todas las naciones la moral del Evangelio que es el fundamento sagrado de la civilización occidental y de la humanidad entera.

Mírese en la historia y se verá que los pueblos crecen y se hacen grandes y maduros al golpe de sus luchas a través de la historia. Así la lucha forja y hace maduro al joven. La lucha es dolorosa pero es inevitable y es sagrada; es la que forja el futuro por más que pacifistas exagerados o apáticos y esclavos de la comodidad se esfuercen por hacer un mundo sin lucha, sin esfuerzo y sin sacrificio.

Por más que los mercaderes de las modas se empeñen en afirmar lo contrario la lucha es un hecho solemne, es tediosa y difícil pero grandiosa. Por más que se difunda en los medios que el valor más importante es la tolerancia, jamás debemos tolerar el error y la mentira. Hacer creer que es obligatorio tolerarlo todo es como hacer creer que el cordero debe ignorar la acechanza del lobo. Pero todo educador con sentido común y sanos uso de razón no rehuye jamás al sacrificio de la lucha por los más nobles ideales y los supremos valores, aunque le cueste la burla y el señalamiento de muchos sectores de la sociedad. En la naturaleza todo es lucha y el hombre no queda exento.

En lo íntimo de nuestra conciencia no hay diplomacia, ni palabrería, ni demagogia política. Ahí sólo queda en pie la profunda y auténtica voluntad de lucha, el peso de la convicción, el valor del sacrificio para defender nuestros principios. Ahí se esfuman las apariencias y se ve lo que en cada uno es la verdadera realidad. Maestro, el campo de batalla esta en ti mismo, y ahí no puedes engañarte por más que te busques pretextos. O se lucha contra las tentaciones que impiden formar adecuadamente a los alumnos o se rindes ante ellas. No hay de otra.

Hoy por hoy ser una buena persona es una verdadera lucha. En tiempos de guerra tenemos el deber de defender a la patria, si es preciso empuñando las armas. Pero en tiempos de paz con otras naciones como afortunadamente gozamos en nuestro país, es preciso dar batalla con las armas del estudio desde la trinchera de las aulas para hacer frente a las ideas extrañas que contaminan nuestra cultura y tradiciones, que vician las buenas costumbres e introducen modas degenerantes y prácticas pervertidoras a través de los medios como las revistas, la televisión o el internet a nuestros niÑos y jóvenes.

Sólo por medio de la lucha se alcanza el progreso. Quien desprecia el valor de la lucha desprecia al mismo tiempo el valor del progreso y la superación, en cambio, la paz perpetua es un sueño, es una quimera. La

lucha forma parte del orden universal de la creación y es en la lucha donde se desarrollan las virtudes más nobles de la juventud como el valor, el espíritu de sacrificio o la lealtad y es en la lucha donde se aprende a valorar la vida. Sin la lucha el mundo se hundiría en el lodo de los placeres mal habidos. José Vasconcelos, expresó: “la comodidad es anhelo de siempre, jamás realizado. La lucha entre los hombres ha de seguir indefinida y periódicamente implacable, hasta en tanto no se acerque el fin de los tiempos”.

En el fondo lucha y vida, juventud y lucha, son la misma cosa. La juventud se extingue cuando se pierde la voluntad de luchar. La tibieza es un gran obstáculo para emprender el combate. Para vencer la tibieza es necesaria la ira racional y voluntaria que nos conduce a odiar y despreciar el mal. No se trata de menospreciar el valor de la paciencia y la mansedumbre pero la fortaleza nos mueve a sublevarnos ante el vicio y la maldad. El maestro debe asumir con decisión el deber cristiano de la lucha. No la declara primero ni la provoca sino que la espera y la acepta en legítima defensa. No se considera un poderoso que nada le hace daño ni un superdotado que posee la absoluta verdad sino que sabe que puede fallar y caer en el error y en tentaciones frente a un enemigo que le dobla en poder, pero tiene la certeza final de la victoria. No hay pretexto para no luchar. No cabe el pretexto de que así son los tiempos que nos tocan vivir. No cabe el pretexto de que ahora esa es la moda. El maestro no debe ser un agitador pero tampoco es un simple espectador, sino una persona siempre dispuesta a la restauración del orden interior y exterior.

El maestro que quiere ser formador del carácter y del valor tiene el deber de la lucha. La vida del hombre es milicia sobre la tierra. La lucha no ha de ser sólo por el diario vivir físico, sino por llegar al fin último del hombre, a su real culminación. Sólo vale la pena luchar por el Bien y la Justicia si a la vez se lucha por dar el paso decisivo de la existencia terrestre hacia lo invisible y eterno. Quien elige la carrera docente, quien acepta el camino de servicio, de liderazgo y de lucha, ha elegido la carrera más hermosa del mundo. Es la carrera con la finalidad más sublime que pueda existir sobre la tierra. Por eso el Sistema Educativo José Vasconcelos ha optado por incluir la formación de valores a sus estudiantes, porque se sabe que en México aún hay maestros dispuestos a guiar sus alumnos para cumplir con esa finalidad suprema. Aquí han venido a aprender a conocer y a

valorar la vida. Están aquí para aprender a bien morir. Aunque parezca contradictorio, pero aprender a morir implica aprender realmente a vivir. Por eso la importancia de estar dispuestos a la lucha. La meta suprema, el beneficio final de todo sacrificio honesto ya fue enseñado hace dos mil años desde Belén hasta el Gólgota. Por eso la vocación del maestro es vocación de servicio y también de lucha.

La vocación de liderazgo

Se puede decir que en la actualidad hay una crisis de obediencia y de autoridad, no se sabe si en la actualidad los que mandan ya no saben mandar o los que obedecen ya no saben obedecer. Puede ser que la falla esté tanto arriba como abajo, pero lo que es evidente es que el que manda tiene que asumir su función y responsabilidad, pues la grave crisis que se vive en la actualidad es que los que mandan se contentan y conforman con ser simples jefes sin dar el estirón de ser buenos jefes, de ser líderes.

Lo que necesita la nación y nuestra institución es no tener en frente de los grupos a un oportunista arrogante y presumido, sino a un servidor sincero. Si bien el maestro es la autoridad ante su clase por ser quien guía y orienta el trabajo, no debe desentenderse de lo que sucede con su grupo pero tampoco debe considerar que su autoridad en el aula es un privilegio de mando; sino que debe ser un líder cuyo privilegio es servir.

El simple maestro dice: “aquí en el aula mando yo”. El maestro líder dice: “aquí sirvo yo”. El maestro debe considerar que cualquiera puede ser jefe, basta que se le delegue autoridad; pero el líder existe por la buena voluntad. El simple profesor piensa que es suficiente tener el título o la comisión y que otros le den el puesto para mandar sobre un grupo de maestros o alumnos; pero el maestro líder no necesita estar exhibiendo ante todos cuál es su grado académico o comisión de legítima autoridad. Su empeño y dinamismo, su actitud de entrega y de superación son las mejores credenciales con que los estudiantes se enteran de que tiene autoridad y no necesita imponerse con los reglamentos sino con los ejemplos. La autoridad del profesor impone; pero la autoridad y ejemplo del maestro líder subyuga y arrastra.

El simple profesor inspira miedo. Se le teme, se le da la vuelta, se le sonríe de frente pero se le critica y se le hace burla de espaldas, y hasta

se le odia en secreto. En cambio, el buen maestro inspira confianza, inyecta entusiasmo, envuelve a los demás en aires de simpatía espontánea y no de vulgaridad o fanfarronería. El buen maestro es esperado y es querido.

El mal profesor siempre busca al culpable cuando hay un error. El que la hace la paga. Sanciona, castiga, regaña pero lo que es peor, exhibe y deja en ridículo enfrente de sus compañeros al que se equivocó. Cree el profesor que arregla el mundo a gritos y castigos, o que hace bien expulsando al alumno de la clase, pero lo que hace es cortar la rama que se torció. Sin embargo, el maestro líder jamás apaga la llama que aún tiembla en ese joven que acudió a la escuela para aprender y ser mejor. El maestro líder corrige, pero comprende; castiga tal vez en justicia haciendo un reporte o bajando una calificación, pero enseña cuando aplica su sanción. El maestro líder sabe que nadie tiene las mismas capacidades, que algunos tardan menos y otros más y por eso sabe esperar. Por eso no busca fallas por el simple placer de castigar y dejar caer el peso de su autoridad, sino que arregla las fallas y motiva a ser mejores a los fallidos.

Un simple maestro asigna deberes. Ordena a los alumnos lo que tienen que hacer. Haz esto, haz aquello. Vayan ahora para allá. Hagan ahora 40 ejercicios mientras yo veo desde el escritorio cómo ustedes hacen su tarea, y pobre del incumplido. Pero el maestro líder, por el contrario, da siempre el ejemplo y trabaja con los demás y como los demás. Su deber es el propio de todos. El maestro líder va como el capitán al frente de su ejército con la bandera en alto, marcando el paso y el rumbo a seguir. El mal maestro hace del trabajo o de la clase una carga pesada y el maestro líder hace del trabajo o de la clase un privilegio en el que todos quisieran participar. Donde hay un mal profesor los alumnos estudian sin ilusión, simplemente porque tienen que estudiar, si es que los puede hacer estudiar. En una institución educativa, donde haya un mal maestro los estudiantes simplemente dan malas referencias. Donde hay un buen maestro, aunque sea cansado el traslado y difícil la materia de estudio, los estudiantes no se fastidian. El maestro líder despierta ideales que inundan de alegría por pertenecer al Sistema Educativo José Vasconcelos y vale la pena el esfuerzo y sacrificio que realizan los alumnos y sus padres.

Un profesor puede saber cómo se hacen las cosas; el maestro líder enseña cómo se deben hacer las cosas. El simple maestro guarda en

secreto su forma de alcanzar el éxito; el maestro líder enseña y ayuda a alcanzar el éxito a los demás. El simple profesor maneja a sus alumnos; el maestro líder los prepara para la lucha que encontrarán fuera. El simple maestro masifica a sus alumnos, le interesa ver sólo cuántos asistieron, sólo ve números en ellos; en cambio, el maestro líder conoce a cada uno de sus alumnos, los trata como personas, como amigos, con su debido respeto y guardando su distancia, y no los usa como cosas.

Un mal maestro dice: “vayan”; el buen maestro dice: “vamos”. Buen maestro es aquél que promueve al grupo, lo hace trabajar en equipo, logra la unión entre ellos, crea espíritu de cuerpo, enseña a los alumnos a que se ayuden entre ellos, a que sean amigos. El maestro líder reparte responsabilidades y forma a más líderes, consigue un compromiso real de parte de los estudiantes, formula objetivos claros y concretos que conocen los alumnos y se empeñan por conseguirlos; supervisa el desempeño de todos y difunde siempre una mística, un ideal profundo, una esperanza viva y alegría contagiosa. El mal maestro llega tarde, el simple maestro llega a tiempo, pero el maestro líder llega adelantado. Este es el distintivo del verdadero maestro: siempre va un pie delante de todo el grupo, una mirada más allá de la mirada de los estudiantes. El que ve más que los demás, ése es un líder. El que anticipa, previene, profetiza. Es el que inspira y señala con el brazo en alto. Es el que no se contenta con lo posible sino con lo que para todos es imposible. El maestro del SEJV debe ser un maestro líder, que sea responsable, honesto, valeroso, discreto, puntual, disciplinado y leal. Debe ser un líder que ponga una estrella que sigan sus alumnos, sus compañeros, sus amigos, sus hermanos. Debe ser un líder que ponga una estrella sobre el destino de sus grupos, de nuestra escuela, de su familia, de su dignidad.

El liderazgo distingue a un buen maestro. El liderazgo, basado en la vocación de formar, de servir y de luchar debe ser empleado para encauzar a niños y jóvenes hacia los más nobles ideales y para encauzar los destinos de la Patria.

Corolario

Lo anterior descrito es fundamental en el Modelo Educativo José Vasconcelos. El maestro ocupa un lugar de gran trascendencia para lograr el ideal formativo que distingue a nuestras escuelas. Así es como se distingue un maestro del Sistema Educativo José Vasconcelos. Todo maestro, normalista o no, ha de sentir ese llamado que nos mueve a servir a nuestro prójimo, a esforzarse por el bien y la verdad y a encabezar los cambios que se requieren para que, por bien de nuestra sociedad, haya jóvenes más libres, más justos y más agradecidos con sus padres, con su patria y con Dios.

Por ser el tradicional tecolote la mascota de la UAG y del SEJV, así como el emblema informal de sus actividades académicas, deportivas y sociales, quienes forman parte de la gran familia de estas instituciones son considerados “tecos”. El tecolote es adoptado por la Universidad como símbolo de sabiduría, de estudio, de desvelo y perseverancia, pero sobre todo como símbolo de vigilancia. Pueden considerarse “tecos” no sólo quienes apoyan a los distintos equipos deportivos de la UAG o del Sistema Educativo José Vasconcelos, sino también aquéllos estudiantes y maestros que toman como propio el compromiso que nos legaron sus fundadores de esforzarse en sus estudios por la superación profesional y moral; de velar por que en México reine la Justicia y la Libertad; de que ante la invasión de ideas extrañas y disolventes de nuestra cultura, estar siempre vigilantes difundiendo en la sociedad nuestras tradiciones y valores más sublimes; y también con el compromiso de, que con amor y osadía, defender hasta la muerte, si es preciso, a su casa de estudios.

Por esto, aunque en ocasiones han sido señalados injusta y despectivamente, los “tecos” son bien reconocidos tanto académica como profesionalmente por personas honestas de toda América y otros países de Europa y Asia, dejando muy en alto la calidad educativa que se puede encontrar en México. Asumir el reto, tal vez no sea fácil pero no es imposible. Si se asume por puro compromiso entonces algo falta. Si se asume por convicción se tiene asegurada la satisfacción del éxito colectivo y personal. Se tiene asegurada la satisfacción de estar acumulando los méritos para alcanzar el lugar prometido a los hombres y mujeres de bien.

No sólo de cal y de ladrillos se hace una buena escuela. No bastan las amplias explanadas, ni los buenos mesabancos, ni la sofisticada multimedia. Se requiere la llama viva de la fe, la fuerza del ideal. Se requiere el alma entusiasta del maestro que guíe al alumno por el sendero, a veces sinuoso, de la Justicia, la Ciencia y la Libertad, todo por la Grandeza de México.

Veritas liberabit vos.

Tijuana, B.C., 15 de mayo de 2007

Indice

PRESENTACIÓN.....0
INTRODUCCIÓN.....4
LA UNIDAD DE CRITERIO EN LA FORMACIÓN DE VALORES.....5
LA MISIÓN DEL MAESTRO EN EL IDEARIO DE JOSÉ VASCONCELOS 9
LA VOCACIÓN DEL MAESTRO.....16
LA VOCACIÓN DE SERVIR 18
LA VOCACIÓN DE FORMAR.....20
LA VOCACIÓN DE LA LUCHA 22
LA VOCACIÓN DE LIDERAZGO.....25
COROLARIO.....28

©Derechos reservados
Armando Robles Liceaga
Prohibida su reproducción total o parcial Sistema Educativo José Vasconcelos Tijuana, B.C., 2010.

Departamento de
Formación de Valores
Sistema Educativo
José Vasconcelos